

¿Cómo está nuestra CONCIENCIA ante Dios?



¿Sabía usted, que un tema en el que los expertos todavía no han llegado a un acuerdo es: la Conciencia? Este tema ha llamado a ramas como la Filosofía, Psicología y Neurobiología para estudiar en sí cómo funciona y que es la conciencia. Para el neurobiólogo, la conciencia es resultado de procesos nerviosos del cerebro. Mientras que para el filósofo, se relaciona con la facultad de decidir acciones para bien o para mal, y que pertenece al concepto moral, del ámbito de la ética. Y para el Psicólogo la conciencia es un estado cognitivo no-abstracto que permite que una persona interactúe e interprete los estímulos.

Pero ¿Por qué es interesante el asunto de la conciencia? Bueno, quizás porque el cerebro humano es uno de los objetos más complejos que existe. Y pesa tan solo 1,400 gramos además de estar formado por 100,000 millones de células nerviosas o neuronas que pueden conectarse entre sí formando una impresionante red de circuitos. El estudio del cerebro - Mente - Conciencia también busca explicar la esencia del ser humano y el por qué de su conducta.

Sin embargo, aunque los expertos no llegan a una conclusión sobre que es la Conciencia. No necesitamos esperar un veredicto, pues en la Biblia hemos entendido que la conciencia involucra mente (Pensamientos) y corazón (Sentimientos).

En cierta forma para muchos de nosotros esto es entendible, porque en nuestras conversaciones cotidianas hemos utilizado la expresión “soy o eres consciente” cuando ya hemos razonado sobre algo que estamos haciendo.

Pero mientras los estudiosos apenas descubren el cerebro- mente y conciencia. En la Biblia se nos ha hablado que la conciencia puede estar limpia como sucia.

Por ejemplo, cuando Pablo le escribió a Timoteo sobre algunos hombres mentirosos, les llamo como personas que tenían “*cauterizada la conciencia*” (1 de Timoteo 4:2). Una conciencia quemada es producto de lo que uno guarda en su corazón. De hecho el Señor Jesús dijo: “*Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre...*” (Mateo 15:19-20).

Ahora bien, esto es fácil de entender: un pensamiento malo es producto de un corazón malo. Pero ruego que me preste un poco de atención a lo siguiente: **Uno puede tener también una conciencia limpia pero mal delante de Dios.** Usted dirá ¿Cómo es eso posible? Bueno, tenemos el ejemplo de Saulo de Tarso; él perseguía a la iglesia hasta la muerte, prendiendo y entregando en las cárceles a hombres y mujeres (Hechos 22:4). Y según su conciencia lo que estaba haciendo era correcto por

lo cual estaba limpia.

Una vez un joven vino a mi después de haber escuchado un sermón de un predicador de otra iglesia en una noche de vigilia, y preocupado me pregunto mientras yo le cortaba el cabello:

-- ¿Es verdad que cuando no está casado, aunque tenga novia no se puede tener relaciones sexuales?,

-- El predicador anoche dijo que si uno hace eso es fornicación y es pecado.

-- Me reí, al escucharlo. Pero al mirarlo vi su cara de preocupación. Entonces respondí seriamente:

-- No está equivocado, y es un definitivamente pecado.

Él siempre tuvo novia, nunca se casó; pero él creía que en el noviazgo también se podía hacer esto. Aparentemente su conciencia no le acusaba de hacer estas cosas. Pues no lo sabía.

Así como él hay muchas personas que duermen con su conciencia limpia pero mal delante de Dios.

Nosotros como cristianos estamos llamados a vivir en santidad. Recuerde que hemos purificado nuestras almas, habiendo sido renacidos de simiente incorruptible (1 de Pedro 1:22-23). Razón por la cual debemos tener una conciencia limpia delante de Dios. Y desde mi opinión, la integridad y rectitud de Pablo cuando se hizo cristiano se debió a lo que dice Lucas en el libro de los Hechos 24:16: “Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.” Para Pablo, tanto su vida como en su ministerio, era muy importante tener su conciencia sin ofensa ante Dios.

También cuando él escribió la carta a los efesios, en su capítulo cuatro les dijo: “*que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para comer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo*” (4:17-20).

Hermanos, ninguno de nosotros necesita un vigilante de nuestras acciones. Pues hay en los cielos uno que lo ve todo y que es mayor que nuestra conciencia. Él dice: “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (Jeremías 17:10). Conoce todo y aunque está en los cielos esta más cerca de lo que nosotros pensamos. Cuide su forma de hablar, su forma de pensar, su forma de vivir, la manera en que se relaciona con sus semejantes, con su esposa (o), con sus hijos sobre todo, y cuide incluso como se maneja en el ministerio como un cristiano o predicador. Pues Dios lo sabe y lo ve todo.

Exhortémonos unos a otros, a vivir piadosamente ante Dios. Y a tener una mente limpia y un corazón puro.

“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros” (Filipenses 4:8-9).

Eliezer Pérez (17 de Septiembre, 2021)
Iglesia de Cristo en Paraguay.

Obrero Vocacional

¿Quieres aprender más y ponerlo en práctica?
Visita: www.conocerlapalabra.com

“acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.”

Hebreos 10: 22.